

El Montero Extremeño



Director: D. Luis Romero de Tejada.

ANUNCIOS.

El Montero de Extremadura.

CÍRCULO DE CAZADORES.

COMIDAS, CAFÉS Y HELADOS.
PLAZA.

Gran Bazar de Armas de Fuego.

MANUEL ARRIETA LIZARDI.

VILLAFRANCA DE LOS BARROS.

Gran surtido de armas de fuego de todas clases y precios.

Manuel Rodriguez.

Obispo y Arco, 3.—MÉRIDA.

Para- rayos, teléfonos, timbres, aparatos electro-medicinales é instalaciones eléctricas de todas clases.

También o rezco al público un inmenso surtido en anzuelos para lobos y zorras; cepos para estos mismos animales, garras, tejones, etc., para águilas, halcones y azores, y franceses, llamados de llave, para cazar topes, ratas de agua, lagartos y culebras.

Dstrucción de los Animales Dañinos.

Obra de gran utilidad para dueños de cotos, ganaderos, agricultores y toda persona que tenga intereses en el campo, escrita por D. Manuel Rodríguez y Ramés (*Lupus*).

Se vende en la Administración de EL MONTERO EXTREMEÑO, á 1 peseta para los suscriptores y 1'25 para los que no lo son.

ZAPATERÍA MODERNA

DE

Manuel Rodríguez Vázquez.

SAN JUAN DE DIOS, 1 (GIMNASIO).

En este establecimiento, instalado con todos los adelantos modernos, encontrará el público un abundante y variado surtido en toda clase de calzado hecho y á medida, con materiales de primera calidad y formas de última novedad.

La larga práctica que su dueño tiene adquirida, le ha hecho comprender la necesidad sentida en esta población de un establecimiento que se dedique con especialidad á servir al público calzado de encargo con toda exactitud y economía, y al efecto crea una sección especial para el trabajo á medida, garantizando la buena calidad de los materiales y la perfecta confección de cuanta obra se le confíe, ya sea para señoras, caballeros ó niños.

También hay en este establecimiento para los zapateros gran surtido de cortes aparados de todas clases y formas á precios módicos y de confección esmerada.

SE VENDEN

libros antiguos pertenecientes á una biblioteca eclesiástica, entre ellos una edición completa de La Biblia en latín y castellano, que consta de 15 tomos el antiguo testamento y 4 el nuevo, lujosamente encuadernados y traducida de la Vulgata Latina por el P. Scio de San Miguel.

También hay Historias eclesiásticas, libros de sermones vidas de santos, año cristiano, breviarios, etc.

En la Administración de este periódico darán razón.

L'UNION.

COMPANÍA FRANCESA DE SEGUROS CONTRA INCENDIOS Á PRIMA FIJA

FUNDADA EN 1828,

RECONOCIDA EN ESPAÑA POR REAL ORDEN.

Capital social.	10.000,000	
Reservas.	79.295,157	pesetas.
Total.	89.295,157	

AGENTE EN MÉRIDA:

Francisco Toribio Macías.

PUENTE, 14.

CONFITERÍA

DE

MANUEL GUTIERREZ.

PLAZA, 13.

Este acreditado establecimiento, el más antiguo de la provincia, pues cuenta 74 años de existencia, sigue sirviendo como siempre á su numerosa clientela á precios económicos.

Á LOS CAZADORES.

En la Administración de EL MONTERO EXTREMEÑO se ha recibido un grande y variado surtido en cartuchos de las mejores marcas y varios calibres sistemas Lefauchaux y Central, tacos superiores de cartón, fieltro, grasos é impermeables, cananas, cintos de caza, polainas, bolsas para cartuchos, chalecos con bolsas y tres bolsillos, porta escopetas, porta mantas, reclamos de perdiz y codorniz, collares para perros, vasos de campo con estuche, etc.

Todos estos artículos se venden en comisión á los precios de fábrica.

Además se reciben toda clase de encargos en armas y efectos de caza, siendo de cuenta de esta Administración su transporte hasta el punto que designen, si así lo desean los que utilicen nuestros servicios.

No olvidar que vendemos en comisión sin ganancia alguna.

Administración, Obispo y Arco, núm. 2 --MÉRIDA

FILATELIA.

Compra y venta de toda clase de sellos españoles y extranjeros.

Se compran sellos españoles de los años 50, 51, 52, 53 y 54 á precios elevadísimos. Para dar precios hay que indicar color, época de emisión, valor y estado de conservación, así como cantidad de ellos.

Es conveniente enviar muestras.

H. Rodríguez

Obispo y Arco, 3. — MÉRIDA.

ADMINISTRACIÓN.

OBISPO Y ARCO, NÚMERO 3.

EL MONTERO

PERIÓDICO

DE CAZA, PESCA, AGRICULTURA Y SPORT.



Precios de Suscripción.

2 PESETAS TRIMESTRE EN TODA ESPAÑA.

EXTREMEÑO

PROPIEDAD

DE LA SOCIEDAD MONTEROS DE EXTREMADURA

SE PUBLICA LOS DÍAS 15 Y 30 DE CADA MES.

Crónica de caza y pesca.

Triunfo de los extremeños en Alba de Tormes.

Eran las diez de la noche cuando me hallaba en mi cuarto con la cabeza reclinada en un sillón y los ojos cerrados mientras mi imaginación volaba por la región extremeña.

Mi espíritu recorría los agrestes picos de Fresnedoso entre jarales y madroñeras..., cuando un sonoro golpe de llamador vino á sacarme de aquel estado.

Pocos momentos después presentóse ante mí la criada con un papel que decía: «Mañana llegará á ésta tu papá con objeto de que cacemos pasado en Revilla. Te espero.—Emilio.» Con tan grata nueva, preparé lleno de júbilo la maleta, cojí la escopeta, y á las seis de la mañana se puso á trepidar andando el tren que me conducía.

Después de pasar el día muy agradable en compañía de personas tan queridas para mí, nos encaminamos al día siguiente á Revilla D. Emilio Clavijo que, en compañía del corsario *Puche*, nos había desafiado á mi padre y á mí.

El terreno es de peñascos, sin una mata que pueda estorbar un tiro, y como no hay monte, tuvimos que cazar con hurón á *toro suelto*.

El más certero de todos fué mi padre, pues estuvo como no le he visto nunca, puesto que disparando 43 tiros cobró 34 conejos, habiendo un vivar en el que tiró nueve, dejándolos todos cadáveres.

Después le seguí yo, que, aunque chambón, quedé muy por cima de los de aquella tierra, pues maté catorce que, unidos á los de mi padre, suman 48, mientras que nuestros contrarios cobraron entre los dos ¡16!, de modo que los extremeños han dejado bien puesto el pabellón en esta tierra.

Durante la caza descansamos el tiempo necesario para saborear los deliciosos manjares con que la señora madre de D. Emilio tuvo á bien obsequiarnos.

En resumen: Muy buena la cacería, cobrando 64 conejos; muy buena la comida, monumentales los extremeños, y hasta otra, querido Emilio.

PEDRO S. OCAÑA.

Salamanca 3 Noviembre 1896.

Nada he podido decirle porque hasta ahora no han empezado á montear.

Hace unos diez días que salieron para la Tierna, invitados por D. Manuel García Bartolomé, algunos amigos de esta capital. Hizo un día de agua insoportable, y sucedió lo que siempre que se convidan aficionados de poco aguante y que no ván decididos á sufrir las molestias que puedan presentarse. En la primer mancha (Las Piedras), no echaron nada. Después en el Muerto tiraron dos reses sin resultado, y sabiendo que debía estar muy cerca una cuadrilla de cochinas, porque tenían todo lleno de rastros, se decidieron á echar la Mejorada. Esta mancha está muy distante del sitio donde debían ponerse las escopetas; pero no obstante, el batidor marchó para echarlas á correr en dirección de la armada. Como tardaron mucho en llegar y llovía tanto, hubo uno que empezó á cantar el *vámonos á casa, que es lo más prudente*, y otros cuatro lo siguieron, y cuando venían un cuarto de legua del sitio que abandonaron, sintieron los trabucazos y carpiña de los perros.

Sucedió lo que siempre que se abandona un paso, que las cochinas pasaron á dos y á tres por los pasos abandonados. Los perros cojieron un lechón, y D. Manuel García Bartolomé tiró una cochina, que hirió, y la mataron los perros una media legua de allí, en la mancha de las Piedras que habían echado por la mañana.

El arriero que vió que algunos se marchaban, se fué tras ellos con sus bestias, y al anochecer tuvieron los guardas que subir la cochina á hombro hasta la casa por un sitio que está más ladero que la cara.

Los que allí aguantaron el agua, estaban fu-

riosos contra los desertores después que vieron los rastros de tantas reses como habían dejado de tirarse por los que no debieron moverse, sintiendo el trabajo perdido.

Esto les servirá de lección para que vean que todos los aficionados no son monteadores.

Dos ó tres días después fueron al convento de San Francisco y Navas del Moro D. Juan Bastida, D. Antonio Barazoca, el matador de toros Conejito y algunos otros, y cobraron cuatro cochinos y un gato cervical. Uno de los cochinos lo mató el Conejo.

También han monteado estos días en la Porrada los hijos del señor duque de Hornachuelos y algunos amigos, pero han tirado poco, y solo cobraron una jabalina y una casera, que tuvo la desgracia de ponerse al alcance de los monteadores.

También ha ocurrido, no lejos de aquí, un lance especial y digno de contarse.

Un jabalí enclavado con una piara de cochinas caseras, hasta el extremo de querer embestir á los muchachos que las guardaban, y que era contenido por las pedradas de estos, fué encontrado por dos hombres con un borrico que iban á cojer zorzales. Uno llevaba escopeta, y al contarle los muchachos lo ocurrido, echó una barreta á la escopeta y se preparó para lo que ocurriera. El marrano se acercó, y á cuatro varas le disparó; salió muy herido y corrió algo, y ya cargada la escopeta con munición porque no tenían balas, siguen los hombres con su burro el rastro de la sangre, hasta que en medio de un raso sin monte y solo con algunos chaparros lo vieron echado. Se acercó sin precaución el de la escopeta, y levantándose el cochino de repente, ligero como una flecha le tiró una puñalada que le abrió una pantorrilla, y el hombre cayó por un lado y la escopeta por otro. Acomete el cochino sobre el del borrico, el cual se ve obligado á dar vueltas alrededor de un chaparro, en tanto que el caído corre y coje la escopeta del suelo y dispara nuevamente al cochino á boca de jarro. Se suben en el chaparro, y desde arriba le disparan otros dos tiros de munición, y después de tanto fuego se retira el cochino un poco más distante y se echó para no levantarse más.

Después de algunas horas y con mucho miedo, se acercaron al cochino y estaba muerto. Lo cargaron en el burro y lo llevaron á Almodovar

R. R. V.

Córdoba 6 Noviembre 1896.

* *

El día señalado para cazar las Llanas tuvimos el gusto de pasar al sitio que le había designado, y después de esperar media hora sin poder hallar á nuestros compañeros de expedición, dispusimos pasar á la casa, donde nos encontramos á D. Ventura, un sobrino suyo, Covarsí y á otro que no conozco, que ignoraban el sitio que había yo designado para la reunión, y después de cambiar las impresiones propias de cazadores, se dieron las manchas de las Charneacas, General y Madroñal, sin hallar más que unas cuantas zorras, entre las que una, según informes de nuestro amigo D. Agustín Gragera

que se había incorporado á las filas, iba coja de un tiro que le dió.

Con mucha desanimación durante todo el día, al despedirnos por la tarde quedamos de acuerdo para cazar el Coto de Vera.

Reunidos en las Chozas de los Marcos, colocadas las armadas convenientemente en la mancha de Mariquita, no dió nada, ni en las Culebrillas tampoco, pasando á los Vegones, donde se encontró un buen jabalí, que se dirigió á dos escopetas que le hicieron los honores de ordenanza á unos diez pasos, y lo destinaron á la reproducción por creer que es bueno y de raza.

Inmediatamente se empezó á sospechar que las cochinas se hallarían próximas, y no nos equivocamos: en un pegote que se encuentra próximo al cerro Ledo, el perro Reverte dió la llamada, saliendo la manada, distribuyéndose convenientemente, empezando el tiroteo, por don Ventura y D. Antonio Covarsí, un marranchón, que se marchó; un criado de estos señores tiró otra cochina, el alcalde de ésta otra, y otros tiros más, todos en salvos, excepto un sobrino de don Ventura, que no recuerdo su nombre, que por primera vez ha tenido el gusto de tirar, que en un puesto hizo tres disparos y mató una cochina y un guarro, no habiéndose quedado con las tres porque dice, y así resultó probado, que se hallaba la que se marchó á muy larga distancia. Los aficionados felicitaron al joven, que promete ser un acreedor á un puesto de distinguidos, dándole por este hecho el título de cazador.

No habiendo por estos países donde cazar otro día, se disolvió la montería hasta otra que usted nos invite, y no sea tan faltón.

Omitía que los perros mataron dos guarros, dando un total la cacería de cuatro.

Disponga usted de su afectísimo amigo y s. s.

DIONISIO BURGOS.

Cordovilla 16 Octubre 1896.

* *

Plasencia 15 Noviembre 1896.

Sr. D. Pedro S. Ocaña.

Querido amigo: Sin ninguna tuya á que referirme, te dirijo ésta para darte cuenta de la expedición que hemos echado á Fresnedoso tu papá, Prieto y Oliva, que se marcharon el día 10 en el tren, y yo que fui el 11 de madrugada á caballo, llegando á la casa poco después de haber ellos salido, según me dijo la tía Mariquita, con dirección al Alcornocal. Después de almorzar me dirigí al Cerro de la Calera, sitio desde donde creí era fácil oír tiros ó voces para incorporarme á ellos, como así sucedió. A los pocos minutos oí en el resaco de Navalagrulla una voz que decía: *Perro... ro... ro... ro...*, dirigiéndome en seguida hacia la voz; ¿quién había de ser?, Cortés. Después de saludarnos de cerro á cerro, de entre ambos sale una jipa derecha á mí; creí que fuera de conejo y me corrí unos pasos hacia la derecha; al mismo tiempo á unos seis metros siento un bardeo muy fuerte que varió de dirección, y á los ciento ó más ví por un claro pasar dos hermosas jabalinas perseguidas por el Fan-

toche y otro de un Chinato, jipándolas como á un conejo, pues si hubieran sido otros perros los que hubieran jipado desde luego conozco que la jipa era á reses, no me hubiera corrido y las hubiera puesto los cañones en el mismísimo codillo; pero, como ha de ser, ¡paciencia! Al llegar á las escopetas volvieron hacia atrás y se perdieron; al poco tiempo dá el Capricho con una de ellas, llevándola á las escopetas, donde sonaron tres tiros. Continuamos el resaco, y momentos antes de terminarse oí decir á Prieto que al segundo tiro, pues el primero se lo tiró Llorente á unos ochenta pasos, dió una vuelta como una liebre, estando en el suelo hasta que tiró el tercero. Concluido el resaco reconoció Jacinto el tiro y vió dos gotitas de sangre, diciendo que no se explicaba cómo había estado la res un rato en el suelo, pues según él no llevaba más que un raspón. Prieto decía que la tiró atravesada el primer tiro con bala á unos diez pasos y cayó, no tirándola en seguida el segundo por creer había quedado muerta, y que de pronto se levantó y continuó corriendo, tirándola entonces el segundo á unos veinte. Cuando estábamos en estas aclaraciones vi venir el Capricho, único perro que iba tras de ella, que traía sangre en el hocico; le animó y mandó Jacinto buscara la jabalina que creía hubiera corrido en dirección á la mesa; pero el perro iba de mala gana en aquella dirección, hasta que convinimos en dejar al perro que fuese por donde quisiera, y en seguida el animalito corrió hacia la derecha y nos llevó donde estaba muerta. Después de dejar los perros que se cebaran bien, la registró Jacinto y resultó todo lo contrario de lo que dijo Prieto, pues tenía dos heridas: una en el pecho y otra en la parte anterior de la paleta, de donde se dedujo: 1.º que la tiró de cara, y 2.º que el primer tiro fué el de postas y no el segundo, como él decía, razón por la que daba tan poca sangre y Jacinto decía no llevaba más que un raspón. Volvimos á echar el mismo resaco, dando los perros con otra cochina, que después de hacerlos trabajar lo que no es decible, le entró á Paco á unos seis pasos, faltándole el primer tiro, disparándola el segundo á unos diez, entrándole después á D. Manuel á unos once, tirándola un caño. Reconociendo el tiro de Prieto oí como llamar de parado los perros, corrí en su dirección y detrás de mí Jacinto, y donde se colocan las escopetas cuando echamos el Alcornocal, tenían vuestros quince perros sujeta la jabalina. Al acercarme á ellos la sueltan y se me vino; voy á volverme y me caí de espaldas, y gracias á ser hembra, pues si no te aseguro que me di-vi-er-to, pues me había enredado de tal manera los piés que estuve un rato sin poderme levantar. Reconoció Jacinto la cochina y no tenía más que un raspón en la pezuña de la mano izquierda, y dijo que Paco la había pegado, pues Prieto la tiró del lado derecho. Por la noche los extendieron el título.

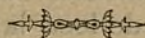
Caza menuda hay bastante; hemos matado 159 conejos, 26 perdices y 19 liebres, de los cuales tu papá mató 17 conejos, Prieto 15 y una liebre, Paco 24, una liebre y una perdiz, y yo 29 conejos.

El resto las escopetas negras.

Los de Cañalcorral estuvieron desde el 5 al 10 á la inauguración del coto, y mataron nueve conejos, tres perdices y dos liebres; ¿se habrán divertido?

Sin más, que estés bueno es lo que te desea tu verdadero amigo y compañero de caza

ANTONIO.



(Continuación del capítulo II).

No bien había terminado de hacerse esta pregunta, un nuevo aldabonazallo vino á llamar la atención de nuestro personaje, al mismo tiempo que su sirviente Juan abría la puerta del ancho zaguán, presentándose á la vista de todos, no uno de aquellos antiguos trovadores que durante las largas veladas de invierno eran el entretenimiento de los señores de Estena, ya cantando las bellezas de Brachina, ya entonando glosas en que se cuentan las proezas guerreras y venatorias realizadas por el señor en la última expedición, sino un artista de fin de siglo, que con un gran arcón, apenas pisó el umbral, dió suelta á su manubrio y entonó el *Pobre chica* y otras obras por el estilo.

Después que todos hubieron oído este nuevo trovador de los tiempos modernos, continuó su camino, no sin que antes le socorriera con esplendidez el señor de la casa, que preocupado no hacía más que preguntarse: ¿Pero qué tendrá que ver Tobarito con los Ochoas ni con los Espinales?; volvió á sus libros, y visto que aquellos folios no le daban norte para poder aclarar sus indagaciones, hombre erudito y gran bibliófilo, buscó y rebuscó entre los antiguos pergaminos de su biblioteca; á todos quitó el polvo, y cuando ya rendido y casi al terminar la noche iba á darse por vencido, allá en uno de los más oscuros rincones de la vieja anaquelera vió un mamotreto de pergaminos que aún no había revisado. Como hombre que ha resuelto el problema se dirigió á ellos, y parecía que con su vista quería interrogarle para que por mágico conjuro se abrieran y pusieran en claro su eterna preocupación.

Pero nada; después de limpiarlos con mucho cuidado, quitóles las cubiertas negras y carcomidas por los años, y ansioso de resolver el problema que era desde algunos instantes eterna pesadilla, dirigió su

vista á la primera página, en la que rota y manchada solo se leía: «*Colección de vidas y formu..... recetas para uso de las casas de Ochoa y Espinal.*» Esto, aunque algo recompuesto, era lo que se podía leer, pues aunque contaba el nombre de los autores, que eran varios, no todos eran legibles.

Grande era el contento de nuestro personaje, y después de leer la portada, rebotando su cara alegría, pues preveía el desenlace de su preocupación, dispuesto á indagarlo volvió la hoja, y arriba en grandes letras leyó con gran sorpresa: «Receta para hacer las sopas de ajo.» Muy amostazado quedó, y volvió la otra página, y se encontró con un letrero que decía: «Pasta para limpiar metales»; y al leer este segundo epígrafe ya iba á tirar el mamotreto cuando leyó lo que es objeto del siguiente capítulo.

CAPÍTULO III.

Historia y empresas de Tobarito Laviñ.

Esto pudo recoger con la vista cuando ya cansado hojeaba el pergamino, en que esperaba encontrar resuelto el punto de sus investigaciones.

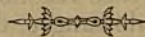
Le bastó con leer Tobarito, y no se metió á ver si era el que buscaba; podía ser muy bien éste el Tobarito descendiente de los Ochoas y Espinales, emparentado con el vate de Plasenzuela: ávido de salir de preocupaciones empezó á leer, y grande era el desconsuelo á medida que adelantaba en la lectura de tantas interesantes páginas.

Sería muy próximo el alborear del día cuando nuestro personaje se convenció que había perdido inútilmente el tiempo; no era el Tobarito que allí se reseñaba el que fué objeto de nuestras disquisiciones; no era aquel que en noche tempestuosa pedía hospitalidad, al mismo tiempo que en estrofa real cantaba á un varón esclarecido, hábil literato y gran hablista, era, según el resumen que pudo hacer de su lectura, un hombre entrado en años, con lengua barba y esclarecida calva, gran jurista, hombre que, á pesar de sus años, aún conserva los juveniles ardores, artista hábil, aunque de él se cuenta que como pintor estudiaba una marina en la bodega, y allá entre sus empresas no aclara bien el autor si por su afición á la historia, ó por sus gustos modernistas propios del hijo neto de Lavapiés, pensó ó soñó en construir un circo donde los gladi-

dores lucieran sus hercúleas fuerzas, ó una plaza de toros donde el Charpa y el Juaneca lucieran al mismo tiempo que su traje de luces sus garbosos andares y sus gracias quebrando el primer cornúpeto de la ganadería de Matamoros.

Entre uno de los pasajes que el autor relata, llama la atención el siguiente: «Era una tarde del mes de Julio, en que el sol con sus ardientes rayos hacía insoportable la atmósfera; el continuo movimiento

G. PABLO.



EL TÍO PACO.



CORRÍA el año de gracia de 18..., y estaba en su período álgido la fratricida guerra civil. Partidas pequeñas, más bien salteadores que guerrilleros, asalataban las provincias extremas de la península, adquiriendo sus cabecillas una triste celebridad y un renombre conquistado por larga serie de tropelías.

Por los alrededores del pequeño poblado de Z..., merodeaba y se había enseñoreado de la comarca el renombrado Pedrote, que comandaba una veintena de hombres, ejecutores ciegos de sus órdenes.

Había en el poblado ya dicho una joven y agraciada doncella, hija del tío Paco, que anciano y achacoso cifraba en ella toda su dicha, haciéndole soportar con sus caricias la vida de privaciones en que se hallaba sumido.

Tendría la bella Mercedes unos 15 años cuando su infeliz madre voló al lado de Dios, no quedándole más amparo que el de aquel débil anciano. Era amada de todos en el lugar, presentándola como modelo de hijas y de jóvenes.

Las revueltas y vicisitudes de la guerra habían hecho cruzar por la aldehuela alguno que otro destacamento, los que hecha su provisión desaparecían para siempre sin molestar en nada á los honrados y pobres aldeanos. Solo la partida de Pedrote se permitía de vez en cuando pernoctar en el poblado y exigir tributos á sus vecinos. Aquellos eran satisfechos al punto, temiendo terribles represalias. En una de estas visitas, Pedrote hubo de ver á la apuesta Mercedes que con su anciano padre paseaba por las inmediaciones de la aldea.

Quedó estático y confuso ante tanta belleza, y en su perverso cerebro germinó la infame idea de hacerla suya.

Al despertarse los vecinos del poblado una mañana al despuntar el día, encontraron abierta la puerta del tío Paco. Extrañados del hecho y temiendo le ocurriese algo, penetraron en el portal, y el cuadro que se presentó á sus ojos los quedó aterrizados, saliendo los más despavoridos y en demanda de socorro.

Hallábase todo desordenado, los muebles revueltos y salpicados de sangre, y en medio del paso, tendido en el suelo sobre un charco de sangre y horriblemente desfigurado, estaba el tío Paco. Entre sus manos crispadas tenía un trozo de paño del que usan los montañeses para sus trajes. La bella Mercedes había desaparecido.

El nombre de Pedrote fué el primero que circuló de boca en boca, y en efecto, él era el autor de tal atentado. La hermosura de Mercedes había despertado sus brutales apetitos, y entrando aquella noche la partida en el poblado, asaltaron la vivienda del tío Paco, cebándose en él después de arrebatársela á su hija de entre los brazos.

Medio año había transcurrido desde la desaparición de Mercedes.

Su padre milagrosamente salvado de sus numerosas heridas, vivía solo y aislado, siempre encerrado en su vivienda, de la que únicamente salía por la noche á mendigar un trozo de pan conque acallar su estómago desfallecido.

No se sabe cómo empezó á circular en el pueblo la noticia de que el tío Paco había hallado en la cueva ó sótano de su vieja casa una regular cantidad de oro escondido allí por su dueño primitivo. Acrecentó el rumor el hecho de verle cambiar algunas monedas del precioso metal dejando desde entonces de mendigar el sustento.

Tanto se extendió la noticia, que llegó á oídos del facineroso Pedrote.

La media noche era cuando la partida, con Pedrote á la cabeza, llegaba al poblado, y después de rodear la vivienda del tío Paco, mientras unos escalaban las tapias del corral, los otros llamaban á la puerta de la casa. Abierta ésta apareció el dueño en paños menores; dos bandidos se arrojaron sobre él, y Pedrote, haciéndole sentir en la

garganta la hoja de su puñal, le intimó para que les entregase el codiciado tesoro.

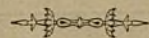
Azorado y todo tembloroso cayó de rodillas el tío Paco, demandando perdón de sus verdugos y prometiéndoles la entrega del dinero.

A una orden del jefe uno de los bandidos encendió un hachón de resina, y guiados por el anciano se encaminaron al sótano donde aquel había manifestado tenía el tesoro.

Al bajar todos buscaron con la vista el codiciado metal, y solo pudieron ver en la reducida pieza que formaba la cueva un tonel alrededor del que había esparcido una porción de polvo. Llegaron hasta él. En aquel momento se oyó una carcajada irónica y todos vieron al tío Paco que con fuerza descomunal arrebató el hachón al bandido que lo tenía, arrojándolo sobre el tonel. En el mismo instante una llamarada inmensa inundó la cueva, y como si se hubiese abierto un volcán, la casa voló en mil pedazos con estruendo pavoroso, y entre sus escombros quedaron los cadáveres del tío Paco, Pedrote y sus bandidos.

Todavía se conserva en la comarca el recuerdo de una harapienta y demacrada joven que con un niño en brazos mendigaba de cortijo en alquería contando una historia horrible de bandidos, con ademanes de loca ¡Pobre Mercedes!

H. RODRÍGUEZ.



Sección de noticias.

Los periódicos de Cáceres dan la noticia de que el célebre vate de Plasenzuela, el emivente Tobarito, ha estado gravemente enfermo.

Ya nos extrañaba que nada hubiese dicho al verse metido en la novela, *ú lo que sea*, que unos cuantos guillados están publicando en el MONTERO EXTREMEÑO.

Celebraremos que el inspirado poeta se restablezca pronto, y diga algo de su parentesco con las familias de Ochoa y de Espinal.

Imprenta y Encuadernación DE PLANO Y CORCHERO. BASTIMENTOS, 2. MERIDA.

En este establecimiento se hacen toda clase de trabajos concernientes al arte tipográfico, y en encuadernaciones desde rústica á terciopelo. Estampación tipográfica de música.

[illegible]